

don de lenguas, y apenas podían entender algo de mitología Azteca, se engañaron en la analogía, porque *Telpichilli* no era otro que Dios Omnipotente, bajo el atributo de Eterno; y por eso siempre joven. Así figuraban al Dios Supremo, puro espíritu. La *Tocintzin* era la misma *Tonantzin*, no diosa sino madre de Dios, y por eso llamada á veces abuela, ó era la madre de la *tonantzin*. Pero esto nada quita á la verdad de la relacion de Torquemada.

La autoridad de este es un hueso que no pueden digerir los tradicionarios. Algunos han querido eludirlo diciendo que el "tonantzin junto á Méjico" no es Guadalupe, aunque no ha habido otra *tonantzin* sino un cerro á 9 leguas, á donde iban los indios por juncia en cierto tiempo del año, segun el mismo Torquemada, y para contradistinguirlo creo que expresó "junto á Méjico."

El mismo excluyó toda duda pues repitiendo la relacion algunas fojas despues, especifica "donde es ahora Nuestra Señora de Guadalupe." Así el P. Florencia confiesa que de ella habló este célebre historiador; pero que haber dicho que la pusieron allí los primeros religiosos de San Francisco, no se opone á que fuese aparecida. ¡Bah! si hay algun caso en que pueda valer que *affirmatio unius est negatio alterius*, es este en que un historiador se pone de propósito á cortar el origen de un Santuario, imagen y fiesta; y afirma que es el que cuenta, aunque no todos lo saben, y que de la misma manera habla de esta imagen como de las otras dos, de quienes nadie soñó que fuesen aparecidas. El motivo segundo que da de haber cesado la devocion y concurrencia en su tiempo, acaba de confirmar lo mismo, pues si hubiese habido en Guadalupe la razon de la Aparicion, no debia de caer la devocion aunque hubiese otras imágenes cercanas á los pueblos de los indios. Vemos puntualmente que se sostenia en "Tianguismanalco," donde no habia aparicion. La misma fiesta del Santuario de Guadalupe que todavia celebran hoy los indios en el día 8 de Septiembre, prueba que no tuvo su origen en la aparicion, así como el celebrarla los españoles el día 12 de Diciembre prueba que esta nació despues que aquella se acreditó.

El Doctor Bartolache se ha presentado tíltimamente en la arena para derribar á este Aquiles, como le llama, con mas aparato que todos; y lo ha dejado mas invulnerable que todos. Su empeño consiste en desacreditar á Torquemada para que de aquí adelante nadie haga caso de lo que diga ó deje decir este célebre escritor. *Quae tanto digna feret hic promissur hiatu?* Todo se reduce á acusar su credulidad ó poca crítica sobre la aparicion de un muerto, que le contaron, y á unas tres ó cuatro contradicciones aparentes. Pero el primer argumento es *contra producentem*, pues entónces mejor hubiera referido la Aparicion de Guadalupe. Las contradicciones ó son alegadas de mala fé, ó manifiestas alucinaciones de un hombre que no habia leído sino muy poco y á saltos el autor que pretendió impugnar. Las he examinado muy de propósito, una por una, y responderé á todas al fin de esta carta. Tambien Bartolache da fin á su promesa diciendo que el P. Torquemada no podia ignorar la aparicion, y la calló, quien sabe cómo ni porqué. Esto es dejar el argumento sin solucion, si no es que quiso insinuar la calló por ser gloriosa á la América, y haber tanta rivalidad entre americanos y europeos; pero esta no existia entónces, y menos en el pecho candoroso de Torquemada, no menos amante de la gloria de su orden, que de las de Méjico. Es una injuria atroz atribuir esa ruin pasion á los benditos religiosos del siglo XVI, que fueron los padres mas tiernos y los mas acérrimos defensores de los indios.

El mismo Torquemada dice en otra parte que todas las imágenes que se veneran en los retablos de Nueva España, fueron hechas en la escuela de pintura que puso para los indios á espaldas de S. Francisco el leguito flamenco fray Pedro de Gante; aunque entre ellos, añade, hay pintores muy primos, y despues que han visto nuestras imágenes de España ó Italia, nada hay que no imiten con perfeccion. Efectivamente la de Guadalupe es una copia idéntica en tamaño, color, adornos y nombre, á la imagen de Guadalupe puesta en el coro del Santuario de Guadalupe en España, 32 años antes de la Aparicion, por orden dada en el capítulo, dice el P. Mendana historiador de

aquel Santuario, para que se colocase allí una imagen de la qual se pudiera decir que *erat sicut mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus*: palabras formales de la acta capitular. No hay mas diferencia que la del lienzo usado entre los indios para pinturas finas, la de su manera de pintar, la especie de sus colores, los defectos característicos de su pincel, y la mezcla de algunos rasgos mitológicos que acostumbraban introducir en nuestras imágenes y dieron lugar á un decreto del segundo Concilio Mexicano prohibiéndolas.

Añade Torquemada que los indios se dieron á pintar tantas, que cada día remanecian en las iglesias, á donde las traian y dejaban. Estas son las apariciones de tantas imágenes como se cuentan en Nueva-España de aquellos tiempos. Por ejemplo, en la capilla del noviciado de Santo Domingo de Méjico hay un gran Crucifijo, muy cubierto de cortinas, con su historia impresa, en que se dice que cinco indios lo trajeron á la portería, reciente la conquista, y como no volvieron por la paga, se cree que fueron ángeles. Pero esa devota liberalidad era muy propia de los indios, que aun no han perdido, pues poco ha se puso en Santo Domingo de Méjico frente al púlpito de la Capilla del Rosario una bella estatua de Santiago, que regaló D. Santiago Tecatzin gobernador de los indios de Santiago y escultor de la calle de los Medinas.

Los indios son tan amigos de imágenes, especialmente de talla, que la principal pieza de su casa es siempre el *Santocalli* ó casa de santos, de ridiculas é imperfectas figuras; pieza que con el nombre de *teo-cal-li* tenian antes de ser cristianos, con dioses tambien de tallas, y una parte de la exhortacion que de oficio hacia la madre (Torquemada la trae) á la hija que se casaba, era que cada día sin falta ofreciese incienso á los dioses domésticos ó penates. Volveré á tratar de todo esto mas de propósito cuando trate de la pintura de la imagen de Guadalupe.

Sigo á buscar la tradicion de Guadalupe en los AA. por el orden de los tiempos; y al P. Torquemada debe seguirse el P. Betancourt, de su mismo orden, no ménos caracterizado é

instruido que él, y su contemporáneo, amantísimo de su pays, como se ve en sus escritos. Escribia en 1620 de la virgen de los Remedios, habla de la de Guadalupe, y la compara con ella sin que se le escape jamas la palabra aparecida.

El año de 1629 fué la primera inundacion que ha padecido Méjico despues de la conquista, tanto que hasta se llevó de Paris al ingeniero Boot para hallarle remedio; y no encontrándosele, hubo orden Real para mudar la ciudad á las alturas de Santa Fé, la que no se efectuó, porque valia ya lo obrado en ella mas de seiscientos millones de pesos, y porque á los cinco años se ensolvieron las aguas. Fué para precaver semejante peligro, que se comenzó la portentosa obra del desagüe. Desde el principio de dicha calamidad se imploró la proteccion de Nuestra Señora de Guadalupe, y se trajo á la catedral de Méjico, donde estuvo cinco años. ¡Qué ocasion esta de la devocion exaltada con la adversidad para haber clamorado en los pulpitos y por escrito la aparicion de la imagen, si hubiese ya existido la tradicion! Nadie la mencionó, y dice el Padre Florencia que le costó trabajo averiguar porque se atribuia el fin de la inundacion á Nuestra Señora de Guadalupe, quando estuvo cinco años en la catedral sin que cesase; y al cabo hubo un terremoto, y se ensolvieron las aguas. Y sale con que le contaron que la virgen se habia aparecido á una monja de Jesus Maria, y le dijo que ella habia salvado á Méjico. Pero se imprimió allí mismo en aquel siglo con documentos judiciales la historia del desagüe de Huehuetoca, y solo se dice en ella que no llovió en los cinco años consecutivos al de la inundacion, y secaron las aguas, sin ninguna mencion de Guadalupe.

Yo pienso, sin embargo, que por ese tiempo fué quando el indio don Fernando de Alva Ixtlixochitl, Notario que era en Méjico del Juzgado eclesiástico de los indios, tradujo al castellano parafrásticamente la relacion ó comedia Mexicana del indio Don Antonio Valeriano, fuente de la tradicion Guadalupana. Esta traduccion cayó en manos del clérigo Sanchez, y la dió en folio el año 1648, interrumpiéndola

con una multitud de discursos gerundialmente predicables, para aplicar á la imagen el capítulo 12 del Apocalipsis. Un jesuita la limpió despues de esta paja, é imprimió la relacion en pequeño. Por ella he visto ser la impresa por Sanchez la traduccion parafrástica de Alva, pues Becerra Tanco nos dió despues una traduccion literal del original Mexicano, y difiere bastante.

Ya tenemos de molde la historia Guadalupeana, y de aquí nació la tradicion, como lo demuestra el silencio universal anterior, y yo lo probaré adelante con documentos positivos. Pero aquí comienza una época nueva, y debe dejarse para otra carta.

No obstante, para que VS. se forme desde ahora alguna idea del juicio crítico de nuestro primer historiador en prensa, quiero terminar esta carta dándole tambien una idea de la Aparicion de Nuestra Señora de los Remedios, que tambien le debemos, ya que el Arzobispo de Méjico me acriminó de haberla negado en mi sermón, aunque ciertamente no la menté. Me acusó igualmente en su edicto de haber negado la aparicion del Santo Cristo de Chalma y otras imágenes del reyno, de las quales por la conexion diré alguna palabra.

La historia de los Remedios es que en un lugarito al poniente de Méjico, distante creo tres leguas, llamado ántes *Otancapulco*, y hoy de los Remedios, un indio llamado D. Juan de la Aguila, ó *Quantzin*, solia divisar por la noche, reciente la conquista, algunas luces hacia aquel campo. En pasando de día por él, veia tambien en un maguey (término Haytino, en mexicano *metl*, en Botánica *agave* ó *alve*) un niño y una niña. Se congetura que el niño sería San José que hacia compañía á su esposa; pero quizá por la inclinacion que nos lleva á favor del bello sexo, se determinó á coger la niña, la llevó á su casa, y creyéndola una española, le daba su *atol-li* (poleadas de maíz) y tortillas de lo mismo. ¿Es creible que un indio noble y de razon, acostumbrado á ver sus imágenes de talla y las nuestras, creyese que era niña Española una imagencita como una muñeca, de media vara, que no tiene ni figura humana sino hasta la cintura? Estos son cuentos para artullar niños.

La niña se les escapaba é iba al maguey: el indio la volvía á traer, y aun la encerró á su pesar en una caja; de suerte que en la porfia perdió las narices, que en vano se ha tentado reponerle. El indio en fin se cansó y la abandonó á su maguey. Pero yendo al Santuario de Guadalupe, esta le reprochó que fuese á su casa habiéndola echado de la suya. Entónces conoció que era la misma, agachó las orejas, y le hizo como pudo el templito que tiene. La virgen en recompensa le echó de lo alto un cinto de cuero, que se guarda como reliquia en el Santuario.

¿Y de dónde vendria la imagen al campo de *Otancapulco*? Se cree que es la misma que traian los españoles consigo, y con licencia de Monteuhezoma pusieron entre los ídolos en el templo mayor de Méjico y ante la qual orando Cortés con los españoles, obtuvo la lluvia que cuenta Herrera, habiéndosele quejado los indios de la seca que les destruía las mieses por haberse prohibido los sacrificios. Y así se pinta en sus estampas un indio con una caña de maíz seca en la mano. Pero Torquemada dice que la imagen que llevaban consigo los conquistadores, y llamaban la Conquistadora, es Nuestra Señora de la Macana que se venera en San Francisco.

Y caso de ser la de los Remedios la que consigo llevaban, ¿cómo ó quando se les escapó? No: ellos con la priesa de la fuga en la noche triste en que huyeron de Méjico hacia *Otancapulco*, la debieron de dejar tirada por aquellos campos. ¿Y de dónde vendria antes á manos de los españoles? Se dice que de España la trajo un soldado en la manga de su capote. ¿Y de dónde la cojería el soldado? Cabrera, *Escudo de armas de México*, se pone á probar que sería la misma que ahora once siglos llevaba D. Pelayo en sus guerras contra los Moros. ¿Hay paciencia para escuchar tanto desatino como el Arzobispo de Méjico pretende que creamos?

Acosta y Torquemada dicen que la noche triste de la fuga, los españoles derrotados en la calzada de Tacuba se refugiaron en un templo de la diosa de las Aguas, que habia en *Otancapulco*; y atribuyéndolo despues á favor de María Santísima, reedificaron el templo de

la diosa de las Aguas que habian destruido quando el cerco de Méjico, como todos los templos de los alrededores; y pusieron en él una imagen de Nuestra Señora, que al principio llamaron *de las Victorias*, segun Torquemada, *del Socorro*, segun Acosta, hasta que se fijaron en el título de los Remedios; otro santuario célebre de Extremadura, de que eran tan devotos, que á su primer establecimiento, acercándose al Anáhuac, en Cozumel, llamaron Nuestra Señora de los Remedios, y con ese título fué su Obispo Garcés el primer obispo consagrado de Nueva-España, que fué trasladado á Tlaxcala. Al mismo tiempo que el cabildo de los conquistadores de Méjico hizo el templo de los Remedios, Cermeño hizo otro, titulado de los Mártires, en el lugar donde se ahogaron los españoles que no habian querido aligerarse del oro rebado á Moteuhzoma. Como el nombre de mártires, dice Torquemada, no correspondia á aquellos ladrones, no duró el templo; pero sí el de la virgen, que cuidaban los PP. Franciscanos.

Puesta allí la imagen, los indios siguieron con su antigua devocion, pidiéndole agua, como á la que le habia precedido, porque, como los romanos, no son exclusivos en su culto. Lo único que han solido hacer es asociar sus ídolos á objetos del culto cristiano para que participen de sus obsequios. Así dice Dávila Padilla que enterraban algunos idolillos al pié de las cruces, y pocos años ha se hallaron otros colgados tras del retablo mayor de la iglesia de Xochimilco. Por los años de 1560 hubo gran devocion en la imagen de Guadalupe, y se le comenzó á hacer una iglesia. Se acaloró entónces la devocion con la de los Remedios. El Ayuntamiento de Méjico reclamó el templo, puso pleyto á los PP. de S. Francisco, segun el P. Florencia, y habiéndose lo ganado, estableció un capellan, que es el de la ciudad; y conforme á la devocion de los indios se miró á la imagen por patrona de las aguas. Por esto siempre que faltan en Méjico, se le trae á la catedral con tanta ó mas pompa que el día de Corpus al Santísimo Sacramento, y se alternan durante la novena las comunidades religiosas á ir á cantarle salves y letanías.

Como los primeros misioneros procuraban la analogía de las imágenes que ponian, con la de los ídolos á que las sustituian, los indios no solo les atribuian las mismas virtudes, y celebraban las fiestas relativas, como hasta hoy los labradores hacen fiesta á Nuestra Señora de Guadalupe como ántes se hacia á la *tonantzin* diosa de las mieses; sino que escribieron tambien relaciones, en que les acomodaban las antiguas historias mitológicas. Estas han caido en manos de los criollos ignorantes de aquellas antiguallas, y las han creído y publicado como de las nuevas imágenes. Y no me canso de admirar el contraste de opinion entre el primer Obispo de Méjico y el último. El primero hizo quemar como idolátricos, mágicos, é impios todos los MSS. históricos de los indios; y el último quiere que los creamos religiosamente, como pertenecientes al depósito de la fé.

Todas las diosas de las aguas y las mieses, que estaban en los montes ó lugares altos, y pertenecian á la clase de los dioses *Tlaloques* ó del paraíso, creyeron al principio los misioneros, dice Torquemada, que eran diferentes; pero luego se conoció que eran una sola en imágenes de diferentes advocaciones. Y eso quiso probar el indio autor de la historia de los Remedios, haciendo decir á la de Guadalupe que D. Juan *Quantzin* la habia echado de su casa. Cuenta que se apareció en un maguey, porque la de Guadalupe está pintada dentro de una penea á hoja de aquella planta, como se ve en la orla que rodea á la imagen. Y llama al indio *Quantzin*, como el autor de la historia de Guadalupe llama á Juan Diego *Quauhtlaotzin*, no porque fuese aquel D. Juan de la Aguila, sino porque Juan á mi juicio en mexicano es *Quantzin*. Los indios para escribir un nombre á su manera, ponen su significado; y quando no es figurable, como el de Juan ó *gracia*, se valen de un correlativo, sinónimo, abusivo, ó término asonante. Así no pudiendo figurar *Tomás* ó mellizo, pusieron una culebra, que es su sinónimo, porque la culebra pare siempre mellizos, y *Tomás* en rigoroso mexicano es *Cohuatl*. Para escribir el nombre *Cortés*, tomaron el asonante *Cohuatli*, y lo figuraban con una jicarita de palo, que es *coacti*, y

unos pececillos dentro que llamaban *ahuatlí*. Ahora, como á S. Juan se le pinta á los pies ó lado una Aguila, y se le llama el Aguila de los Evangelistas, ellos le llamaron *Quauhtli*, que es Aguila; y por respeto á su virtud en los dos indios del caso, añadieron el reverencial *tzin*. A Juan Diego, que fué Embajador, se le llama *Quatlatoatzin*, ó Juan que habla; y al Juan de los Remedios, que no habla, simplemente *Quautzin*. Se cree que este fué cacique, por el reverencial *tzin*, propio de Señores; pero tambien se le pone á Juan Diego que era *macehual*, y esto solo prueba que ambos son inventados, como las historias á que se aplican. En orden al origen de ambas imágenes, creo que salieron, conforme á la asercion de Torquemada, del taller de Fr. Pedro de Gante á espaldas de San Francisco, pues así como la de Guadalupe tiene los defectos anexos al pincel de los indios, la de los Remedios es tan parecida á las de mala talla que ellos tienen en sus santo-callis, que se conoce ser del mismo cincel.

Del Santo Cristo de Chalma, Santuario donde los Agustinos tienen su Noviciado, que casi solo es célebre para los indios, y está léjos de Méjico, no ha llegado ninguna historia á mis manos. Pero no la necesito; ya se supone que se apareció á un indio, reciente la conquista, en una cueva que hay en Chalma. Para averiguar su verdadero origen é historia, bástame saber lo que practican hoy todavía los indios quando hacen esta romería. El licenciado Borunda muy práctico con indios los ha observado. Antes de llegar reunen una porcion de basura, en mexicano *tlal-sol-li*, se revuelcan en ella, y la quemán luego, creyendo quedan así destruidos sus pecados. Con esto ya yo sé que el ídolo que adoraban allí antes de la conquista, era el dios *tlasoteoll*, ó dios de la basura, de quien Torquemada, llamándole equivocadamente diosa, dice que eran muy devotos para que les perdonase los pecados de impureza. Los religiosos buscando segun su costumbre imagen análoga que substituirle en la cueva, vieron que á un Dios que perdonaba los pecados, correspondia la imagen de Jesucristo crucificado, y la pusieron. Que me corten las orejas si no es este el verdadero origen ó historia del Santo Cristo de Chalma.

Si prosiguiera á examinar las demas imágenes aparecidas del reyno, quizá tendria desenvuelta toda la mitología Azteca. ¿Qué asunto tan digno de canonizar en un edicto episcopal! El Jesuita Oviedo recogiólos en un librete en cuarto, é imprimió toda esta hojarazca tan verdadera como la "Leyenda aurea" del otro Arzobispo Fr. Jacobo de Vorágine, de lo cual podria sin trabajo dar egemplos tronantes sin aljarme de México.

A sus extramuros hácia el sur está el Santuario de Nuestra Señora de la Piedad, uno de los cuatro célebres conventos de Dominicos de nombre "striatoris observantiae." Escribe Oviedo que un procurador Dominico habiéndola mandado pintar en Roma, le fué preciso volverse cuando aun estaba en dibujo, y así la tomó. Medio desenrollado el lienzo apaciguó una tempestad en la mar; y al desenvolverlo en Méjico se halló la imagen completamente pintada. ¿De dónde tomaria el Jesuita este cuento? El P. Lector de Teología Barcarcel que era muy devoto de la imagen, hizo la mayor diligencia en los papeles de aquel convento para hallarle apoyo, pero inútilmente, como me dijo muchas veces. Con todo, siendo allí Prior por los años de 1788 el P. Fray Francisco Iturriaga, que estaba empeñado en hermostrar la Iglesia y el convento, para atraer gentes y limosnas, hizo pintar sin mas ni mas toda la historieta al lado de la tribuna que cae sobre la puerta que entra á la sacristia, y yo que era allí Lector de Teología moral, tuve orden de explicar la pintura en verso, como lo ejecuté en dos octavas que vinieron á quedar escritas al lado del púlpito. Así se van acreditando las fábulas.

Pero los primeros misioneros tienen la culpa de casi todas las que hay acreditadas de imágenes aparecidas en Nueva España, por la substitucion de imágenes análogas á los ídolos. ¿Cómo no veian estos hombres que su práctica era enteramente contraria á la de la iglesia primitiva, y que para evitar el peligro de idolatría en gente tan dada á ella, estaban en el caso de guardar como suena el primer mandamiento del decálogo? Tan no se permitieron al principio de la iglesia imágenes, que quando á

principios del tercer siglo se comenzó á grabar en el cáliz la imagen simbólica del Buen Pastor, Tertulianos se la echó en cara á los católicos como una prueba de su idolatría. Aun en el siglo cuarto las prohibió nuestro Concilio Hiberitano, aunque ya por haber caido hasta la memoria de los ídolos, se habian introducido muchas, que sin embargo, sufrieron rudos ataques de conciliábulo numerosos de Obispos en el Oriente.

Es verdad que el concilio 2º ó 7º general aprobó su veneracion; aunque por quererla hacer mas antigua de lo que era, se apoyó en algunos monumentos que hoy convienen los sábios en reconocer apócrifos, produjo otros léjimos con que estableció muy bien el dogma. No obstante, casi todos los Obispos de Europa en número de unos quatrocientos, reunidos bajo Carlo-Magno en el Concilio de Francfort, no solo reusaron aprobar el septimo Concilio general, á pesar de las instancias del Papa; sino que lo impugnaron con los quatro libros llamados Carolinos, y mantuvieron mas de un siglo su resistencia. Y aun no se trataba ni trató el Concilio 7º de imágenes de talla, que aun hoy no admite la iglesia griega, ni se introdujeron en la latina hasta el siglo de ignorancia décimo, ya por haber sido de talla la mayor parte de los ídolos, ya por la expresion del decálogo *non facies sculptile*, ya porque no son tan propias para servir de libro á los rudos, razon positiva porque se introdujeron y aprobaron. Tanta ha sido la precaucion con que la iglesia ha procedido, por temor de que la devocion con ellas degenerase en idolatría.

En América por el contrario no solo se substituan imágenes del pincel y talla á los indios, en medio de la mas grosera y multiplicada idolatría, humeando todavía la sangre de las víctimas humanas, y los incensarios de los demonios; sino que se buscaba hasta la analogía en el nombre, la figura y la historia. Así resultó tambien lo contrario que en el antiguo mundo. Los antiguos gentiles llamaban ateístas á los primitivos cristianos, porque no tenían imágenes, y acá quando se les reprochaba su resistencia á deshacerse de sus ídolos, respondian, segun Torquemada, ídolos por ído-

los, los cristianos tambien tienen los suyos; y nosotros tenemos experimentado que los nuestros son buenos. Tenian razon, porque no se les mudaba sino el objeto de la idolatría. No consiste esta precisamente en él, sino en la intencion y manera del culto; y ni los conquistadores, ni los misioneros sabian entonces bastante la lengua para explicarles la diferencia; ni ellos estaban en estado de comprenderla bien; ni la prudencia dictaba arrojarse en tamaño peligro de abuso, en una materia tan adiafóra ó indiferente, como son las imágenes para la religion.

Solo en una cosa en que los Apóstoles no hicieron escrúpulo, formaron uno grande nuestros misioneros, y fué el nombre de Dios, en megicano *teotl* (que sin duda viene del griego, como *teocalli*, templo, palabra enteramente griega); y se obstinaron en substituirle la palabra *Dios*, para que, decian, los indios no formasen del verdadero Dios la idea errónea que tenían del suyo. Se engañaban en todo. Los megicanos la tenían muy exacta del verdadero Dios, que eso quiere decir el nombre que le daban de *Tzenteotl*, y enseñaban que era puro espíritu, omnipotente, omniscio, providente, eterno y remunerador. Solo delante de su imagen se arrodillaban, dice Torquemada, y á él solo dirigian esta oracion: "Señor Dios omnipotente que te llamas *Titlacdhua*, cuyos esclavos somos, abrid las manos de vuestra bondad y habed misericordia de nosotros." Hé aquí el supremo dominio reconocido, y á solo Dios omnipotente la adoracion de latría. Para no confundirlo con otro Señor, que solo literalmente significa *teotl*, añadian, aun hablando comunmente, al *teotl ipalmenohudni*, es decir, el Señor por quien vivimos.

Aun supuesta la idea errónea de Dios, replicaban los Dominicos á los Franciscanos que no la tenían mejor los antiguos gentiles, griegos, latinos, &c., &c., y los Apóstoles no le mudaron por eso el nombre en cada lengua; y que los indios se desesperaban no pudiendo formar idea alguna con la palabra desconocida *Dios*. Con todo, habiéndose unido en la disputa, dice Remesal, algunos Dominicos á la multitud Franciscana, prevaleció su opinion, y quedó supri-

mido el *teoll*; lo que dió lugar al tropezon de Acosta, que oyendo á los megicanos usar siempre la palabra *Dios*, pondera en su historia haber tenido tan poca idea de la divinidad, que ni términos tenían para expresarla. Disparaton enorme para quien tenga la mas leve tintura de su lengua. Esto confirma lo que antes dije, que no lo sabia, ni hizo sobre Méjico sino copiar la historia de Fr. Diego Duran, callando ingratamente su autor. Ni fué esta sola su infidelidad, sino que todas las antiguallas que Duran produjo para probar con ellas la antigua predicacion del Evangelio en América (como se deduce de Maluenda de *Anti-christo* y de Fr. Gregorio García en su predicacion en el nuevo mundo viviendo los Apóstoles), Acosta las atribuyó al diablo, que desde que dejó de ser ángel tiene una vehemente inclinacion á ser mono; la qual, dice, desplegó en Méjico con una energia inaudita. No parece sino que mi pobre patria está destinada á ser el disparador de los españoles mas hábiles.

Dios nos dé paciencia, y especialmente á VS. para leer cartas tan largas. No es posible sean tan cortas, siendo casi de primera mano. Quizá se compensará la proligidad con la abundancia de noticias á que suele dar lugar. A Dios, Señor, hasta el correo siguiente.

### CARTA III.

Muy señor mio: Conforme el orden prefijado debia comenzar á probar que la pretendida tradicion Guadalupana nació de las relaciones impresas; quando recibí con sumo júbilo la disertacion de VS. contra ella. Le hace honor igualmente, y su introduccion es digna del oro y del cedro. Algunas friolerillas tendria que anotar para mayor exactitud, que por lo mismo que lo son remito á una nota.

Fuera del silencio universal que VS. debidamente pondera, el nervio de su disertacion consiste en los documentos que alega. Uno es de la historia universal de la Nueva España de Fr. Bernardino Sahagun, tres tomos folio, cc-

pia escrita á su juicio á vista del autor, que VS. fué á sacar en persona con una orden real de la biblioteca de S. Francisco de Tolosa en Guipuzcoa: <sup>1</sup> y el otro del informe que envió al rey el virey D. Martin Enriquez en 1575, que VS. copió de su correspondencia con el rey en el Real Archivo de Simancas, donde estuvo cinco años extractando y separando todo lo concerniente á indias, cuya historia le mandó escribir Carlos III, y de que ya ha dado un tomo á luz. Permítame VS. que los repita aquí para hacer mis observaciones.

El párrafo que VS. transcribe de Sahagun dice VS. que lo escribió en 1574, y lo ponía en limpio en 1575. Hablando de los dioses de los montes y sierras dice Sahagun: "Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solian hacer muy solemnes sacrificios, y venian á ellos de muy lejas tierras. El uno de estos se llama *Tepeacac*, y los Españoles llaman *Tepeaquilla*, y agora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un tem-

<sup>1</sup> Capmany en su disertacion sobre el gálico cita un párrafo de la historia de Sahagun, la qual dice existe en la biblioteca privada del rey, y es una de las dos copias en limpio que se enviaron de Méjico á España. No sé si será la misma de Muñoz, porque á la muerte de este en 1798 se llevaron todos sus papeles á la Secretaría de gracia y justicia de Indias, y de allí pudo pasar á la biblioteca privada de SM. Lo cierto es que durante el gobierno de José Napoleon, el Ministro Caballero subió á la de esta los mejores papeles de dicha Secretaría, y allí estará todo lo de Muñoz. Dejó Muñoz en limpio medio tomo mas de la historia del Nuevo Mundo, y dos tomos 4<sup>o</sup> de documentos y disertaciones concernientes al tomo de la historia del Nuevo Mundo que dió á luz. Sobre todo para saber el paradero de muchos MSS. de Indias, se ha de leer su viaje literario en busca de ellos por España, que está en borradores. Todo lo que habia en Simancas tocante á ellas, y el separó para el archivo de Indias de Sevilla, se llevó á esta por orden de José Napoleon. No sé si llevaria lo que separó tambien en los colegios mayores de Salamanca, y se dió orden para llevarlo á Sevilla. Muñoz habia dejado copia de la obra de Sahagun en San Francisco de Tolosa, obra que él creia superior á quanto se ha escrito de nuestra América, pero se quemaria con aquel convento, reducido á cenizas en la guerra de los franceses. Muchísimos MSS. habian llevado de Méjico los Jesuitas á su colegio de San Isidro de Madrid; pero el bibliotecario que estaba, los regaló al intendente de marina D. Juan Antonio Enriquez: que publicó en Madrid una lista. Pueden hallarse en poder de sus hermanos en Sevilla.

“plo dedicado á la madre de los dioses que la  
“llamaban *Tonantzín*, quiere decir, nuestra  
“madre. Allí hacian muchos sacrificios á hon-  
“ra de esta diosa, y venian á ellos de muy le-  
“jas tierras, de mas de veinte leguas de to-  
“das estas comarcas de Méjico, y traian mu-  
“chas ofrendas: venian hombres y mujeres, y  
“mozos y mozas á estas fiestas: era grande  
“el concurso de gentes estos dias; y todos de-  
“cian, vamos á la fiesta de *Tonantzín*. Y ago-  
“ra que está allí edificada la iglesia de Nues-  
“tra Señora de Guadalupe, tambien la llaman  
“*Tonantzín*, tomada ocasion de los predicado-  
“res que á Nuestra Señora la Madre de Dios lla-  
“man *Tonantzín*. De donde halla nacido esta  
“fundacion de esta *Tonantzín*, no se sabe de  
“cierto. Pero esto sabemos de cierto, que el vo-  
“cablo significa de su primera imposición á aque-  
“lla *Tonantzín* antigua. Y escosa que se debia  
“remediar, porque el propio nombre de la Ma-  
“dre de Dios, Señora Nuestra, no es *Tonant-*  
“*zín* sino *Diosinantzín*. Parece esta inven-  
“cion satánica para paliar la idolatría debajo  
“equivocacion de este nombre *Tonantzín*. Y  
“viénen agora á visitar esta *Tonantzín* de muy  
“lejos, tan lejos como antes. La qual devocion  
“tambien es sospechosa, porque en todas par-  
“tes hay muchas iglesias de Nuestra Señora,  
“y no van á ellas; y viénen de lejas tierras á  
“esta *Tonantzín*, como antiguamente.”

No hay duda en que un religioso tan instruido como Sahagun, no hubiera llamado sospechosa de idolatría la devocion y romería de los indios á Guadalupe, por no tener tanta con otras imágenes de Nuestra Señora cercanas á sus pueblos, si en la de Guadalupe hubiese mediado la razon de la aparicion, y haber pedido allí templo la virgen para mostrar en él su maternal proteccion. Es una idolatría, dice el Obispo Tostado, en su confesional, tener mas devocion con unas imágenes que con otras, como que una tenga mas virtud que otra, no teniendo todas alguna. Pero no es ilícita la mayor devocion por respecto á algun misterio que represente la imagen; y quando ha ocurrido en su santuario algun prodigio célebre, todos los cristianos acostumbran allí naturalmente á concurrir con mas frecuencia.

En cuanto al nombre de la madre de Nuestro Señor, quiere Sahagun se adopte su amalgama franciscano del *Dios* en Español con el *nana* de los indios; que así como sus descendientes, llaman *nanas* á sus madres. El *tzín* no es mas que un término reverencial, de que usan igualmente los chinos, y se traduce por señor ó señora, santa ó otro palabra de estimacion y respeto. El ciertamente no estaba en el nombre de *tonantzín*, sino en la sustitucion de una imagen á quien tanto le conviniese el de Nuestra Señora y Madre. Lo mas raro es que tambien á la antigua imagen le llamaban los indios *Totinantzín* ó *Tzenteotinantzín*, que en buen megicano significa la “Madre de Dios” y la “Madre del verdadero Dios;” sobre lo qual tendré mucho que decir en adelante.

El argumento mas decisivo es el del informe del virey D. Martin Enriquez. Se ve por él que con los extremos de devocion que se hacian por aquel tiempo en Guadalupe, y la licencia que se pidió al rey para fundar allí parroquia y monasterio, entró S. M. en curiosidad; y en aquel tiempo en que querian saber quanto pasaba en América, mandó al virey se informase y le informase sobre el origen y progresos de la devocion Guadalupana. Dicho virey fué bueno para los indios, amigo de Sahagun, de quien consiguió el diccionario trilingüe para enviarlo á un cronista Real, trataba mucho con Montufar sucesor de Zumárraga, y en un tiempo tan inmediato y en que vivian los antiguos misioneros que pusieron la imagen en Tepeyácac, los informes no podian ser equivocados.

“Otra cédula de V. M. recibí fecha en San  
“Lorenzo el Real á 15 de Mayo de 1575, sobre  
“lo que toca á la fundacion de la hermita de  
“Nuestra Señora de Guadalupe y que procu-  
“re con el Arzobispo que la visite: visitalla y  
“tomar las cuentas siempre se ha hecho por  
“los prelados. Y el principio que tuvo la fun-  
“dacion de la iglesia que agora está hecha,  
“lo que comunmente se entiende es, que el  
“año de 1555 ó 56 estaba allí una hermita en  
“la qual estaba la imagen que agora está en  
“la iglesia, y que un ganadero que por allí  
“andaba, publicó haber cobrado salud yendo